

# ESTABILIDAD POLITICA EN LA ARGENTINA

## Una aplicación de la teoría de catástrofes\*

*Dr. Hermes A. Puyau*

*En colaboración con  
Laura Q. Daus y Susana Barbosa*

La teoría de catástrofes, concebida por el matemático francés René Thom, busca hacer comprensible el cambio brusco, que rompe con la continuidad. Por cierto, este conflicto de cambio y estabilidad puede trasladarse a la historia mundial.

Pensemos que esto es lo que ha hecho un pensador norteamericano de origen japonés, Francis Fukuyama.

Fukuyama, por cierto, no se inspira en la teoría de catástrofes sino en la concepción hegeliana de la historia, tal como aparece en la **Fenomenología del espíritu**. Esta obra, como sabemos, es contemporánea con la **batalla de Jena**. Para interpretar este acontecimiento, Fukuyama no sólo se inspira en Hegel sino también en los comentarios de Alexandre Kojève sobre aquella obra. "La batalla de Jena marcó el fin de la historia porque fue en ese punto en que la 'vanguardia' de la humanidad (un término bastante familiar a los marxistas) hizo reales los principios de la Revolución Francesa. Aunque quedaba considerable trabajo por hacer después de 1806 -abolir la esclavitud y el tráfico de esclavos, extender la libertad a los trabajadores, a las mujeres, los negros y otras minorías raciales, etc.- los principios básicos del estado liberal democrático no admitían ninguna mejora más"<sup>1</sup>.

Probablemente Hegel haya modificado en años posteriores su apreciación de la batalla de Jena. Sin embargo, en sus **Lecciones de filosofía de la**

\* El presente trabajo tiene por objeto aplicar la teoría de las catástrofes a un aspecto fundamental del desarrollo histórico del país: su estabilidad política se ejemplifica con un momento especial de la vida argentina: la presidencia del Dr. Arturo Frondizi.

historia, la filosofía, dice Hegel, "sólo debe fijarse en el esplendor de la Idea que se refleja en la *Historia Universal*"<sup>2</sup>.

La concepción de Fukuyama se muestra muy afín con la política actual de los Estados Unidos, cuyo presidente ha dicho en varias ocasiones que se iniciaba "un nuevo orden mundial".

Para Fukuyama, la Guerra del Golfo Pérsico no constituyó una refutación a su tesis porque la propuesta de S. Hussein no se presentó como una opción en el orden de la idea.

El derrumbe político de la URSS y de las democracias populares significó que, en el orden mundial, no hay otro sistema que se oponga a la democracia liberal. Los conflictos del Oriente Medio no juegan un papel alternativo. Su resolución significará acercarse a la vanguardia de la historia, representada por los países centrales.

La filosofía hegeliana privilegia el devenir. No sólo interesa el resultado sino el proceso que a él nos conduce. Se trata entonces de pensar el cambio, pero en el cambio algo se altera, es decir se hace otro. Este hacerse otro pertenece a la categoría de cualidad. Es en este aspecto donde el sistema hegeliano puede emparentarse con una teoría que tiene aspiraciones mucho más modestas.

En su obra *Estabilidad estructural y morfogénesis*, René Thom se propone dar una respuesta al "problema de la sucesión de formas"<sup>3</sup>.

Se entiende por "formas", estructuras dotadas de una cierta estabilidad<sup>4</sup>.

De esta manera, aparecen ligados los dos conceptos fundamentales de estabilidad estructural (permanencia de los objetos) y morfogénesis (aparición de nuevas formas).

Dice el propio Thom: "todas las intuiciones fundamentales en morfogénesis" se encuentran ya en Heráclito<sup>5</sup>.

Thom no cita a Hegel pero estas ideas fueron desarrolladas por el filósofo de Jena. La dialéctica hegeliana es la forma racional del cambio. En ella, la acumulación cuantitativa produce, en determinado momento, el salto cualitativo, y viceversa. Thom se enfrenta al mismo problema, pero no lo encara con las armas de la dialéctica sino con las de la topología diferencial.

Como sabemos, la topología se ocupa de las transformaciones continuas que conservan algunas propiedades de las figuras. Desde este punto de vista, la topología es una generalización de la Geometría. Así por ejemplo "un poliedro puede transformarse de manera continua en un mosaico esférico; la topología no distingue entre una figura y la otra"<sup>6</sup>.

En forma intuitiva, podemos expresar esta situación diciendo que deformamos una figura para obtener la otra, sin desgarrarla.

La "topología diferencial" agrega a la continuidad, la diferenciabilidad. Cuando dos figuras no se distinguen topológicamente, se dice que son homeomorfas, término creado por Poincaré a fines del siglo pasado. Cuando dos figuras no se distinguen desde el punto de vista de la topología diferencial, se dice que son difeomorfas.

La perspectiva diferencial se traduce intuitivamente con la noción de suavidad. Una superficie diferenciable se llama "suave"; de esta manera, la esfera y el poliedro del ejemplo anterior no son difeomorfos porque la superficie de la esfera es suave mientras que la otra no. La superficie de la esfera carece de angulosidades, es decir lugares donde no hay derivada.

Los grandes progresos de la topología diferencial hicieron posible la teoría de catástrofes. Lo importante aquí es hacer notar que este progreso permitió a René Thom dar un tratamiento riguroso a una teoría del cambio que, por naturaleza, es cualitativo.

El esfuerzo de la ciencia moderna ha sido sustituir los conceptos cualitativos por cuantitativos. Se nos presenta entonces como una competencia entre el cálculo y la geometría; el primero da precisión, pero la segunda permite comprender.

El mismo René Thom hizo grandes aportes en este campo de la topología diferencial. Sin embargo, algunas de las ideas centrales aparecieron ya a fines del siglo XIX.

Sabemos que las leyes naturales se formulan matemáticamente como ecuaciones diferenciales. Por ejemplo, las célebres leyes del movimiento de Newton son ecuaciones diferenciales de 2do. orden. La velocidad es una derivada y la aceleración es una derivada de la velocidad.

"La posibilidad de utilizar el modelo diferencial es, en mi criterio, la justificación última del empleo de modelos cuantitativos en la ciencia"<sup>7</sup>.

Muchas veces, la solución cuantitativa de estas ecuaciones no es posible. Tal es el caso del célebre problema de los tres cuerpos, que durante muchísimos años centró los esfuerzos de matemáticos y astrónomos.

Este problema puede enunciarse así: "Dados dos cuerpos que se mueven en círculos en torno de sus centros de masas, se puede determinar el movimiento de un tercero que se cumple bajo la influencia de los dos primeros y cuya trayectoria yace en el mismo plano".

Hacia 1890, los matemáticos habían probado la imposibilidad de la solución cuantitativa. Se debe a Henri Poincaré, la iniciación de la vía cualitativa. La solución de la ecuación es una curva integral y de ella podemos saber cuáles son sus características geométricas. El geometrismo de Poincaré está en la base de la teoría de las catástrofes.

Thom insiste en decir "que en un universo donde todos los fenómenos



fuesen regidos por un esquema matemáticamente coherente pero desprovisto de contenido imaginado<sup>8</sup>, el espíritu no estaría satisfecho. Para nuestro autor, la Geometría es la que nos brinda la comprensión de los fenómenos naturales o sociales. Por eso plantea esta disyuntiva "magia o geometría".

Estas palabras no son nuevas en el ámbito filosófico, pero dichas por un matemático suenan como inauditas<sup>9</sup>.

Otro de los conceptos que la teoría de catástrofes heredó de la matemática finisecular es el de la **estabilidad de las soluciones** que se debe al matemático ruso A.M. Liapounov<sup>10</sup>.

En 1935, dos matemáticos rusos Pontryagin y Andronov introdujeron la noción de **estabilidad en los sistemas dinámicos**. El otro aporte importante es el del norteamericano H. Whitney sobre las **singularidades de las aplicaciones diferenciables**.

Dijimos que las leyes naturales se expresan matemáticamente mediante ecuaciones diferenciales y que sus soluciones están representadas por las trayectorias o curvas integrales.

Estas trayectorias constituyen una superficie que llamaremos variedad. El dinamismo del sistema está representado por un campo de vectores tangentes. Estos representan la velocidad, o sea, la derivada del espacio con respecto al tiempo. Si derivamos nuevamente no ya el espacio sino ahora la velocidad con respecto al tiempo, nos hallamos frente a la aceleración. El segundo axioma de Newton, que es el fundamento de la dinámica clásica, nos permite conocer la **fuerza** a partir de la aceleración. La aceleración, dice Newton, es proporcional a la fuerza y se cumple en la dirección en que ésta es aplicada.

René Thom describe un **sistema dinámico** con estas palabras: "un sistema diferencial (dinámico) está definido, primero, por un espacio de configuración que es una variedad diferenciable; segundo, por un campo de vectores en la variedad diferenciable"<sup>11</sup>.

La dinámica del sistema está determinada por el campo de vectores.

Los conjuntos cerrados invariantes por la acción del campo de vectores son los **ATRACTORES**<sup>12</sup>. Hacia ellos van las trayectorias.

Cuando estos atractores se separan, se produce la bifurcación.

R. Thom dice que la bifurcación anuncia la catástrofe. La catástrofe se produce cuando los atractores se hacen inestables.

Un sistema es estable cuando una trayectoria puede transformarse homeomórficamente en otra próxima.

El conflicto de atractores crea lo que podríamos llamar una oposición dialéctica: una tensión entre extremos que emparenta la teoría de Thom con Heráclito, pero también con Hegel.

La terminología que utiliza Thom es tomada de la matemática y de la fi-

sica. Sin embargo, su concepción no es un reduccionismo, porque como señala en varias oportunidades, nada se dice con respecto a la naturaleza de los fenómenos investigados.

Muchas de las objeciones juzgan que la teoría de catástrofes es un apriorismo, donde parece no tenerse en cuenta los datos que constituyen la base empírica de la ciencia.

Thom explica que puede suponerse que la dinámica del sistema procede de un potencial. Si el sistema es estable, pequeñas perturbaciones no lo van a alterar; en cambio si el sistema es inestable, sí.

En la teoría de catástrofes se distinguen dos tipos de variables: las que expresan el estado del sistema y las variables que lo perturban. Desde el punto de vista real, esta perturbación puede entenderse como una acción causal. Para estas variables se ha usado el término **VARIABLES DE CONTROL**.

Con estas aclaraciones podemos entender una de las catástrofes elementales más empleadas, que se ha denominado **catástrofe en cúspide**.

En el gráfico se ve que el hecho de que el cambio sea suave o catastrófico depende del lugar por donde pase la trayectoria. Cuando el cambio es suave, tenemos estabilidad, pero en la zona de bifurcación cualquier modificación ligera en la trayectoria nos obliga a saltar de un sistema a otro.

La teoría de catástrofes ha recibido críticas muy vehementes por parte de epistemólogos. Como dijimos antes, estas críticas objetan el carácter apriorístico de la teoría. Tampoco los matemáticos se han mostrado muy entusiasmados con el proyecto de Thom.

Así por ejemplo, V.I. Arnold dedica el capítulo V a hablar de la 'mística de la teoría de catástrofes'. Allí nos dice que "Zeeman, ardiente admirador del estilo de Thom, observa que el significado de las palabras de éste sólo resulta claro después de insertar 99 líneas de cosecha propia entre cada dos de Thom"<sup>13</sup>.

Hasta aquí, un esbozo de la teoría de Thom. Veamos ahora cuáles son sus aplicaciones en el tema que nos ocupa: la estabilidad política en la Argentina.

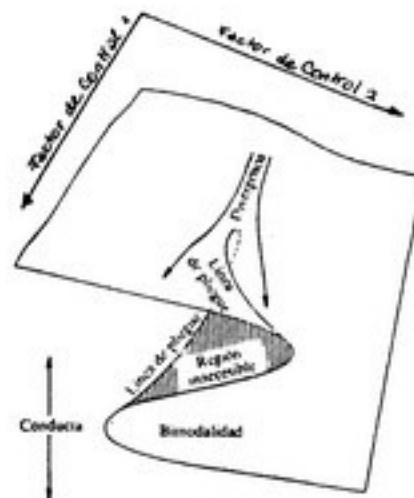


Gráfico de la catástrofe en cúspide

## EL GOBIERNO DE FRONDIZI

El 6 de septiembre de 1930 J. Félix Uriburu derroca al presidente Hipólito Yrigoyen. Es la primera vez que la vida institucional de nuestro país se interrumpe por obra de un movimiento militar o cívico-militar. Así, se inicia un ciclo de inestabilidad que dura más de 50 años<sup>14</sup>. Existe cierto consenso sobre la terrible ruptura institucional que significó ese derrocamiento y sobre la impugnabilidad de las justificaciones alegadas.

El deterioro ideológico del radicalismo y la declinación de la efectividad del presidente en los actos de gobierno, hechos obvios, no legitimaban la catastrófica caída del gobierno constitucional.

Desde entonces, los golpes militares se suceden con cierta regularidad comprometiendo la estabilidad política de nuestro país<sup>15</sup>.

Si quisiéramos emplear la teoría expuesta anteriormente para comprender los cambios institucionales, deberíamos sostener que diversas perturbaciones hicieron que se saltara de un sistema a otro.

Probablemente, ningún momento de la historia argentina del presente siglo rozó tan frecuentemente las zonas de catástrofe como el de Arturo Frondizi. Los treinta años de historia precedente a su caída nos ofrecen una perspectiva de lo que aconteció en 1962.

El gobierno nacido del golpe militar del '30 debió llamar a elecciones con mayor celeridad de lo previsto.

Estas elecciones significaron el triunfo del justismo, cuyo proyecto fue agrandar un estado de beneficio de las clases dirigentes que retornaban al poder después de 14 años de gobierno radical, y que veían sus intereses seriamente amenazados por la nueva situación mundial: crisis económico-financiera a raíz del 'viernes negro' de la Bolsa de Nueva York y del tratado de Ota-  
wa que comprometía sus posibilidades de exportación.

Esta clase social -oligarquía terrateniente- vio con mucha lucidez que no podía entregar a un partido extraño -el radicalismo- el gobierno del aparato del Estado. Era necesario el control de dicho aparato, así como fortalecerlo frente al nuevo comercio mundial.

Aparecen así organismos como las nuevas Juntas Regulatoras que inician un período de intervencionismo estatal en áreas antes desconocidas.

Esta situación estaba construida sobre la base de un profundo fraude electoral, al que en principio se opuso el radicalismo. Pero en el '35, este partido levantó su abstención y, al incorporarse al sistema, contribuyó a que el fraude y la represión alejaran cada vez más a las masas de una participación política hasta el golpe militar del 4 de junio de 1943.

A partir de esa fecha, una corriente popular latente va encontrando inter-



locutores y cauces apropiados para ir emergiendo lentamente, y el 17 de octubre de 1945 conquista lo que en términos hegelianos se denomina la "conciencia de sí".

El peronismo permite entonces que se totalice el espectro político con la incorporación de la masa trabajadora. Desde ese momento, los dirigentes sindicales llegarán a las más altas dignidades dentro del Estado.

La justicia social fue uno de los "leit motiv" de la política del General Perón. Hacia 1950, el Estado distribucionista hace crisis.

Era necesario crear lo que se denominó una 'política de reemplazo', cuya máxima expresión fue el contrato con la California, para resolver el problema existente en una de las áreas más deficitarias: el petróleo.

El ciclo histórico que se inicia con tan debatido contrato no se ha cerrado todavía. El gobierno surgido del golpe del '55 suspendió todas las tratativas. Años más tarde, el gobierno constitucional de Arturo Illia declara nulos los tratados que Arturo Frondizi había firmado con las empresas petroleras.

Nos propusimos aplicar el modelo de catástrofe en cúspide a la caída del gobierno de Arturo Frondizi.

Los contratos petroleros fueron una de las causas de la fuerte oposición que sufrió<sup>16</sup>. Muchos factores de perturbación incidieron en la dinámica de su gobierno; seguidamente los agruparemos y explicitaremos.

Dos líneas de enfrentamiento se dan en el país a partir de 1955: por una parte, un partido peronista cuyo líder carismático vive y está fuera del país; por otra parte, y enfrentado a éste, un partido militar no totalmente homogéneo ya que alberga en su seno núcleos de fuerte adhesión al peronismo. Esta situación hace crisis con el levantamiento del general Valle, severamente reprimido en junio del '56.

En cuanto a los partidos políticos liberales, la caída del peronismo produce otra escisión: por una parte, están los que sostienen que el peronismo debe votar, y por otra, los que creen que el Movimiento Nacional debe ser reprimido. Esto culmina en la división del Partido Radical en 1957, después de la Convención de Tucumán, a raíz de la cual aparecen la UCRI -Frondizi- y la UCRP -Balbín-.

Frente a ellos y siempre en el espacio político, el Movimiento Nacional había sufrido su propia fractura: por un lado, los que defienden una lucha insurreccional hasta sus últimas consecuencias: línea 'A' del peronismo; y por otro, los que se muestran partidarios de una salida política legal: línea 'B'.

Esta doble desintegración tendió a fortalecer a las FFAA como otro factor de poder<sup>17</sup>.

Pero, lentamente, las mismas Fuerzas Armadas fueron incorporando este desgarramiento en sus filas.

El 1958 el gobierno militar convoca a elecciones y triunfa el candidato de la UCRI apoyado por un cuantioso caudal de votos peronistas.

Había triunfado la línea 'A' del peronismo. Además del voto peronista - propiciado por el propio conductor del Movimiento desde su exilio-, Frondizi llega al poder apoyado por católicos y nacionalistas por un lado y, por una izquierda progresista por otro. Frente a esta heterogeneidad coyuntural, difícilmente conciliable, de su base electoral, se encuentra el poder militar, como polo de poder vigilante de cualquier decisión gubernamental.

El gobierno de Frondizi se caracterizó por profundas contradicciones entre su accionar y sus bases de apoyo: la revolucionaria política petrolera que condujo al país a un verdadero autoabastecimiento en ese sector -aunque fue duramente rechazada por muchos sectores, entre ellos el mismo peronismo olvidado del último Perón- y su fallido contrato con la California.

Durante los escasos 4 años de gobierno -10 de mayo de 1958 y 29 de marzo de 1962-, Frondizi ejerció una de las gestiones más discutidas de la Argentina contemporánea, quizá porque lo que se abría era un profundo cambio cualitativo. Se abrió el país a la inversión extranjera -especialmente en los sectores básicos-, capital que era atraído a cambio de protección. La 'conquista del desarrollo' se tradujo en fuertes incrementos en los porcentajes de la producción por habitante, de la producción de petróleo y gas natural, del consumo de acero por habitante, de cemento, de energía eléctrica, etc.

Y ello sin mencionar el incremento de la red vial, de la industria automotriz, de la producción industrial, de la industria hidroeléctrica, de la siderúrgica, etc.

En el campo gremial, el proyecto del gobierno era entregar la CGT -intervenida desde el '55- a los trabajadores. Sin embargo, y cediendo a presiones de sectores militares para adoptar medidas represivas frente al cúmulo de atentados y continuas huelgas generales y sectoriales -como la ferroviaria- en marzo de 1960, instaura el 'Plan Conintes', que establece la jurisdicción militar sobre los acusados de terrorismo; esta medida gubernamental para estructurar la seguridad interna hablaba a las claras de "que las horas del 'pacto' habían pasado"<sup>18</sup>.

Los triunfos electorales del peronismo y los intentos integracionistas<sup>19</sup> de Frondizi para llevar a cabo su proyecto político -alianza con grupos peronistas en una voluntad de asimilarlos al régimen, política universitaria entregada a sectores de izquierda, ley de enseñanza libre cuestionada como clerical- despertaron los recelos de las FFAA, especialmente del sector colorado -fanáticamente antiperonista- y se centraron en el cuestionamiento de su Ministro Frigerio, quien debió renunciar al cargo.

El gobierno está ante una disyuntiva de hierro: por un lado, presionado



por un peronismo enfervorizado por sus triunfos electorales y cuya línea insurreccional se había agotado; el otro polo de la presión era ejercido por el ejército liderado por el coloradismo, entendido como una alianza de la inteligencia antinacional y los mandos del ejército que pretendía instaurar una dictadura militar.

El gobierno optó por una salida electoral pero a través de una maniobra encubridora que tendía a la formación de partidos peronistas escindidos del tronco original y a cargo de líderes adeptos al régimen y a la nueva política considerada en ese momento como 'entreguista'.

Hoy, desde 1991, reconocemos que la lectura de estos hechos la hacemos con otra perspectiva y nos merece otro juicio.

Si la Argentina hubiera continuado esa política económica y cultural, -la petrolera, por ejemplo- muy otra sería nuestra situación histórica actual y nuestra ubicación geopolítica internacional.

Surge el 'vanderismo' como línea política diferenciada, expresión del 'peronismo sin Perón' ya que el pacto había sido quebrado desde mayo del '59, fecha en que Perón lo había hecho público.

Por otro lado, la gestión gubernamental en el marco de la política internacional suscitó duras reacciones en las Fuerzas Armadas.

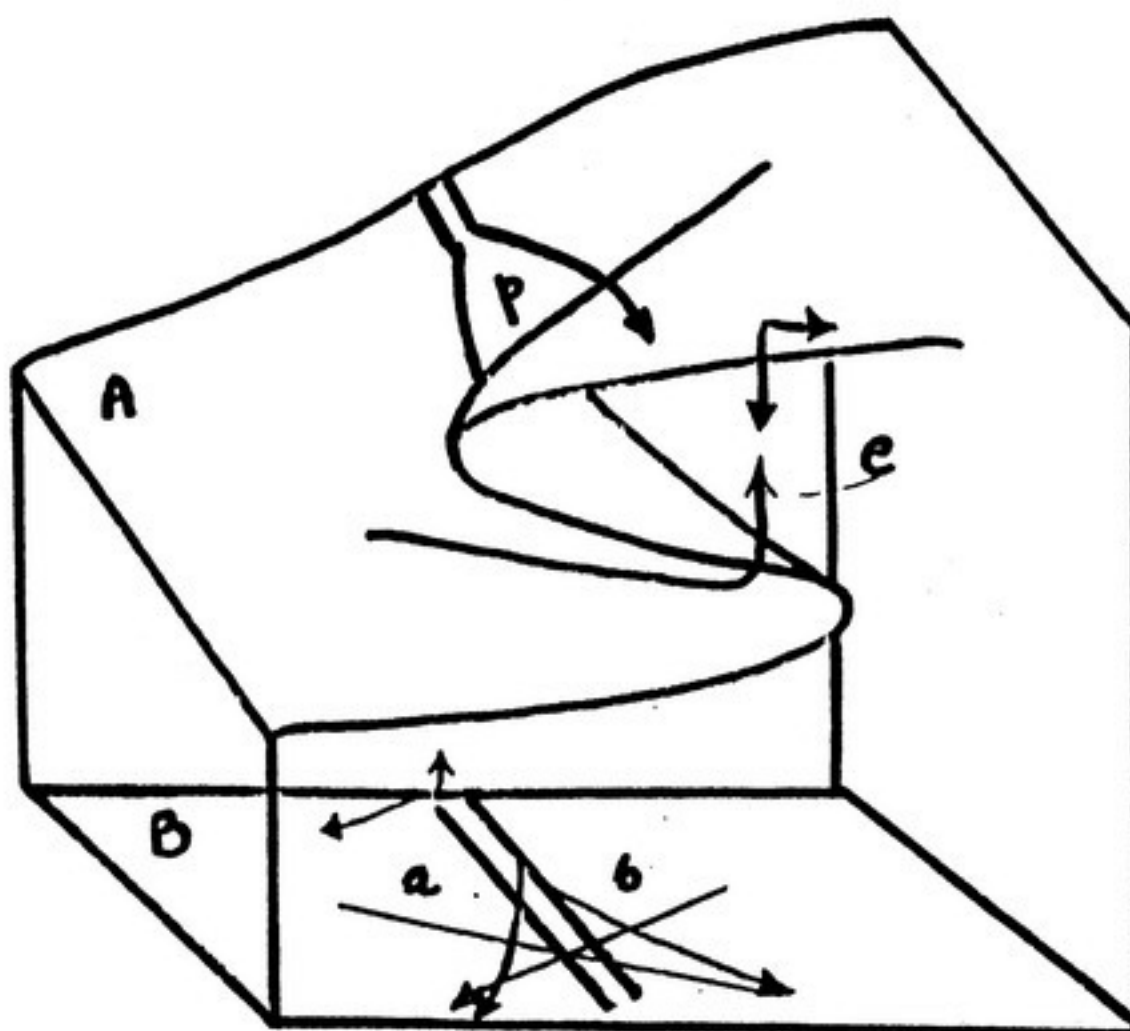
Si "Perón había partido de una premisa básica: la inevitabilidad de la 3ra. Guerra Mundial, Frondizi fundó su política en un supuesto más realista: la inevitabilidad de la coexistencia pacífica"<sup>20</sup>.

Este supuesto, que lo llevó a reclamar mayor incidencia en las decisiones del bloque occidental, lo convirtió a la vez en el eje del reclamo latinoamericano frente a Europa y EEUU.

Dentro de este marco, soluciona diferentes conflictos de límites con países vecinos; en su visita a los EEUU apoya la 'alianza para el progreso' y se entrevista con el 'Che' Guevara. Estos hechos, realizados con el sustento de una política tendiente a configurar un nuevo equilibrio dentro del esquema latinoamericano, tuvieron graves efectos políticos de orden interno. Las intenciones de esta política se vieron nuevamente frustradas por la antinomia de derechas e izquierdas extremas que, reanimando el enfrentamiento más global Cuba-EEUU, acusaban al Presidente en forma concomitante de 'entreguista' o cómplice de Castro.

Por otro lado, estas medidas, agudizaban el clima de sospecha y acoso de los mandos de las FFAA -ya se habían sucedido 26 'planteos' y 7 intentos golpistas<sup>21</sup>.

Por fin llegamos a las elecciones de marzo del '61 en las que triunfa el peronismo en Bs. As., Tucumán, Chaco, Misiones, Santiago del Estero, Neuquén y Río Negro.



A superficie de catástrofe

B superficie de control

a presión del peronismo auténtico a través de los sindicatos

b presión de las FFAA, especialmente del sector colorado

c variable de comportamiento

p punto de bifurcación

Sobre la superficie A yacen las trayectorias (curvas que son las soluciones del sistema dinámico). El punto p pertenece a un conjunto abierto que posee la siguiente propiedad: toda trayectoria que pasa por este abierto tiene a p como límite. El conjunto de los puntos límites es un atractor y el abierto su cuenca. El dibujo muestra la bifurcación del atractor en p y el inicio de la catástrofe representada por la cúspide.

La variable C representa el estado del sistema que es perturbado por a y b. Estas variables pueden empujar al sistema a la zona de catástrofe.

B es el plano donde se proyecta la superficie A. Esta proyección muestra la zona de catástrofe, donde se produce el cambio súbito.

Las esperanzas de un triunfo del peronismo integracionista habían fracasado. Por otra parte, el triunfo no valía para nada, en la medida en que la presión de las FFAA fue tal, que determinó, en primer lugar, la intervención de las provincias y más tarde la caída del presidente.

La presión de las Fuerzas Armadas, como uno de los factores de control y la del sindicalismo peronista, como la otra variable de control, orienta la dinámica del gobierno de Frondizi a las zonas de catástrofe. Se produce, entonces, un brusco cambio cualitativo que se procura disimular con el gobierno provisional de Guido. El orden constitucional se ha quebrado, circunstancia que quiere hacemos comprender el modelo que adjuntamos.

La estructura política argentina sufrió profundos cambios a partir de 1983. Las crisis económicas se agudizaron, mientras que una grave retracción, iniciada en el "Proceso", se prolonga hasta el presente.

Dos crisis inflacionarias graves emergieron al término del gobierno de Raúl Alfonsín y durante la gestión del actual presidente.

Sin embargo, la estabilidad política del país no parece amenazada.

Los pronunciamientos militares, hasta llegar al 4 de diciembre de 1990, no se propusieron expresamente cambiar el sistema político reinante. La entrega adelantada del poder por parte de Raúl Alfonsín se debió a una insostenible situación económica, pero no comprometió la estabilidad de las instituciones.

## NOTAS

(1) FUKUYAMA, Francis. "¿El fin de la historia?", en: DOXA, Cuadernos de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Nos. 1 y 2, 1990.

(2) HEGEL, G.W. *Filosofía de la historia*. Madrid, Rev. de Occidente Vol. II., p. 455.

(3) THOM, René. *Stabilité structurelle et morphogénèse. Essai d'une théorie générale des modèles*. Paris, Interditions, 1977.

(4) Ibidem

(5) Op. cit. p. 10.

(6) COXETER, H.M.S. *Fundamentos de Geometría*, México, Limusa, 1971, p. 426.

(7) THOM, René, op. cit. p. 4

(8) Idem, p. 5.

(9) Recordemos la 'convertio ad phantasmata' de Santo Tomás y el esquematismo de los conceptos del entendimiento de Kant.

(10) En 1982 publicó *Problema general de la estabilidad del movimiento*, que es una expresión del punto de vista cualitativo (geométrico) de las soluciones críticas.

(11) THOM, René. *Stabilité structurelle et morphogénèse*. ed. cit. p. 27.

(12) Los conceptos de conjunto cerrado y abierto son fundamentales en topología. Se considera habitualmente que la noción de 'abierto' es primitiva, no se define. En cuanto al 'cerrado', se lo define como complemento de un abierto.

En la teoría de catástrofes, el conjunto de ABIERTOS, representa el conjunto de puntos regulares. Es decir allí donde nada ocurre de nuevo. El complemento de un ABIERTO es el conjunto de puntos de catástrofe. Allí es donde la fisonomía del sistema cambia. La estabilidad de estos pun-



tos de catástrofe nos va a decir que los cambios se producen adoptando formas arquetípicas que son las 7 catástrofes elementales, sea cuales fueren los acontecimientos.

(13) ARNOLD, V.I. *Catastrophe Theory*, Berlin, Springer-Verlag, 1984.

(14) Las nociones de estabilidad y equilibrio, extrapoladas de su contexto originario, son aplicables al estudio de la realidad socio-histórica. De la multiplicidad de variables -determinantes e intervinientes- que configuran los acontecimientos, son los analistas quienes pueden separar -abstraer- la naturaleza y jerarquía de aquéllas, para su mejor comprensión.

De la estabilidad se dieron explicaciones políticas, económicas y sociológicas; el establecimiento del carácter de las 'causas' de la inestabilidad es punto de debate permanente de los teóricos sociales.

Para MORLINO, Leonardo, (*Come cambiano i regimi politici. Strumenti di analisi*, Milano, 1980, pp. 13-15) en el tema de la ESTABILIDAD, debe asumirse la historia del problema como algo complejo. La complejidad deriva de un cambio semántico operado en este concepto, y que obliga a nuevas delimitaciones por vía empírica. Morlino releva varias explicaciones de la estabilidad: culturales (Almond; Eckstein); económicas (Lipset; Dahl); políticas (Huntington); sociológicas (Kornhauser); etc.

(15) Para POTASH, Roberto ("La Argentina política desde 1955", serie de artículos publicados por LA NACION en enero de 1988) la historia política de Argentina desde la finalización de los 10 años de poder de Perón hasta mediados de la década del '70, revela un país dividido, incapaz de crear el consenso necesario para un régimen estable. La inestabilidad -agrega-, siendo la mayor característica de la vida política argentina, se refleja en el hecho de que, de la alternancia entre regímenes civiles y militares, ningún presidente -sea civil y elegido por un período constitucional de 6 años, sea General y erigido en el poder por golpe militar- se mantuvo en su despacho por más de 4 años.

(16) "En cuatro años la producción nacional de petróleo se triplicó, pero el nacionalismo económico se alzó con vehemencia contra los convenios, conducido y alentado por la UCRP, los nacionalistas, los sindicatos, la burocracia y buena parte de los militares".

FLORIA, Carlos y GARCIA BELSUNCE, César, *Historia política de la Argentina contemporánea. 1880-1983*. Buenos Aires, Alianza Universidad, 1989, p. 177.

(17) CERESOLE, Norberto. *Ejército y política nacionalista*, Buenos Aires, Editorial Sudestada, 1968.

(18) POTASH, Roberto. *El ejército y la política en la Argentina. De Perón a Frondizi. 1945-1962*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981; citado por Floria y García Belsunce; op. cit., p. 180.

(19) LUNA, Félix. *Argentina, de Perón a Lanusse. 1943/1973*, Buenos Aires, Planeta, 1972; p. 115.

En el verano del '58 Frondizi expuso su programa de gobierno, en un lenguaje inusual en la cultura política de entonces, dirigido a "veinte millones de argentinos". Afirmaba, entre otras cosas, que la Argentina debía adherir a la cosmovisión occidental y cristiana pero sin renunciar a su autodeterminación. Como pre-requisito de una gestión de gobierno estable planteaba "la necesidad de una integración entre las fuerzas populares sobre la base de una conciliación fundada en la legalidad y la paz social".

(20) LUNA, Félix, op. cit., p. 133.

(21) ETCHEPAREBORDA, Roberto. *Historia política argentina: 1943-1982*. Buenos Aires, Ed. de Belgrano; citado por Floria y García Belsunce en op. cit., p. 181.